

Tierras de frontera en el Noreste de la India



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2018

No hay país en el mundo que reúna dentro de sus fronteras tal cantidad de pueblos indígenas. En la India, los Adivasis -grupos tribales autóctonos- se cuentan por centenares y están distribuidos por toda la geografía nacional.

En efecto, me había encontrado con ellos en Maharashtra, Himachal Pradesh, Kerala, Orissa, Karnataka, Bihar y Madhya Pradesh pero nunca lo hice allí donde eran realmente mayoritarios: en el Noreste, una tierra de frontera tan alejada de Nueva Delhi y durante muchos años tan inaccesible que incluso las guías viajeras de los ochenta y noventa eran rotundas al aconsejar a quienes pretendían visitarlas. Sí. Aquellos Estados estuvieron cerrados a los viajeros, salvo para los afortunados que obtuvieran un permiso especial otorgado por el Gobierno.

Yo sabía que la mayor parte de las Artes Marciales del Noreste indio había que buscarlas en Nagaland, Manipur, Tripura, Assam o Mizoram, Estados situados en el extremo más nororiental del Subcontinente que conforman aún hoy un panorama social y político diferente de aquel otro que siguen las mayorías hindúes en los grandes centros de población, como Delhi, Calcuta, Bombay o Madrás.



Sí. Definitivamente aquel rincón de la vieja India era una tierra de difícil acceso adónde yo nunca pude llegar, aunque lo había intentado, desde luego, en cada una de las cuatro ocasiones que visité Bengala Occidental y, tras permanecer en ella, desplazarme desde su capital hacia el norte: Darjeeling, Kalimpong, Sikkim.

Ocurrió que al llegar a Siliguri, verdadero cruce de caminos ferroviarios del Noreste de la India, no tomé la tan ansiada dirección Este, varándome en su estación de trenes, desde donde observé, con gran pesar, cómo los raíles se

adentraban en Assam y conducían a otros viajeros a un nuevo contexto antropológico, un lugar con otras singularidades étnicas y lingüísticas, unas tierras con hombres y mujeres reivindicativos en lo político y dotados de auténticas originalidades culturales. Aquellos eran unos Estados poblados mayoritariamente por minorías tribales.

No obstante, a pesar de tal frustración, no quería darme por vencido y me quedaba por jugar, al menos, la baza de la documentación. En efecto. Siempre que pisé Calcuta frecuenté la biblioteca de la Sociedad Asiática, una institución cultural, fundada en 1784 por quien fuera su primer presidente -William Jones- que a día de hoy continua siendo un punto de encuentro más que esencial para cualquier estudioso de la cultura india pues el fondo de sus archivos reúne una documentación verdaderamente imprescindible.

Entre los intereses que movían mis visitas a la biblioteca de la Sociedad se encontraban las minorías étnicas de la India, las Artes Marciales, el teatro tradicional, los juegos populares o el folklore con tintes guerreros.

El extremo nororiental de la India está compuesto por siete Estados: Assam, Nagaland, Arunachal Pradesh, Tripura, Manipur, Mizoram y Megalaya, que hacen frontera con: China, Bután, Birmania y Bangladesh.



Nagas

Como ocurre en otras zonas limítrofes del país -Ladakh, Himachal, Tamil, Cachemira o Sikkim- también allí se transforman las características físicas de los habitantes, las costumbres y tradiciones populares se alejan de matrices y patrones comunes en los Estados centrales del país apareciendo etnias, credos, atuendos, lenguas y culturas con entidades diferenciadas, encontrando influencias tibetanas en Assam o Arunachal, o una cierta continuidad antropomórfica con la vecina Birmania en regiones de Mizoram, Manipur, Tripura o Nagaland.

En el Noreste indio se concentran gran número de poblaciones adivasis y concretamente en los Estados de Arunachal, Mizoram o Nagaland, el porcentaje

tribal es casi del noventa por ciento, siendo también elevada en Manipur Tripura o Meghalaya.

Uno de los grupos más interesantes es el de los Nagas de Nagaland, de ascendencia tibeto-birmana. Aunque son una población en minoría en el amplio contexto indio los Nagas de Nagaland conservan dialectos autóctonos, están también presentes en los vecinos Manipur, Assam o Tripura y han sido, y son, reivindicativos de su independencia política y administrativa tanto en la actualidad como en la época colonial británica.

En relación a sus Artes Marciales la expresión más significativa es, sin duda, la lucha Naga. Cada año, el Gobierno de Nagaland organiza el Festival Hornbill que reúne todas las muestras de la cultura tradicional –folklore, música, gastronomía, juegos y deportes populares, artesanía, etcétera. Durante esos días se celebra un campeonato de lucha Naga, acontecimiento muy esperado por todos los aficionados. Las normas son muy sencillas: está permitido utilizar los brazos para sujetar, contener o proyectar al adversario, pero no lo está sujetar sus piernas. Aquel que consiga poner a su contrincante de espaldas al suelo o hacer que lo toque con las rodillas, será el vencedor del combate.



Lucha Naga

La lucha Naga tiene muchos seguidores entre los adivasis de las tribus Mao, Chakhesang, Zliang o Angami. En la actualidad esta forma de lucha tradicional se ha extendido por todo el país, organizándose campeonatos nacionales de lucha Naga de forma regular.

Otro Estado con características muy similares a Nagaland es Manipur, un lugar donde en el pasado los conflictos de frontera con Birmania prendieron la mecha de la paciencia del Imperio Británico, que terminó por anexionarse la zona ocupándola a finales del siglo XIX.

En Manipur el grupo tribal mayoritario es la etnia Meitei y su porcentaje alcanza casi la totalidad de la población del Estado.

Entre las Artes Marciales de Manipur la más conocida es el Thang ta, un sistema de lucha muy integral que aúna el estudio de las técnicas de mano vacía con la práctica de las armas. Entre ellas: espada, lanza, escudo y hacha.



Thang Ta

Como ocurre en India con otras formas de Arte Marcial -Kalarippayattu o Silambam, por ejemplo- el arte del Thang Ta puede ejecutarse atendiendo a tres conceptos: marcial, ritual, escenográfico. Esta conexión, entre formas de lucha y expresión corporal, ya la había observado en Bangalore, Karnataka, donde un maestro -gurukkal- de la tradición de Kerala enseñaba en su escuela el arte marcial de Malabar: el Kalarippayattu. Este gurú había sabido abrir la interpretación de su arte hacia otras dinámicas en las que relacionaba la lucha con el teatro y la danza. A mi modo de ver, estas conexiones no hacen sino reforzar la idea de que en un pasado lejano danza, lucha y ritual debieron formar una estrecha unidad.

Como sucediera con otras Artes Marciales la práctica del Thang ta estuvo prohibida durante la época colonial, para resurgir con más fuerza a partir de 1947. Desde entonces se ha organizado de manera eficaz y los diferentes grupos se han reunido en una federación que dispone de sedes en todos los Estados del país.

Es de destacar que el Thang Ta forma parte del programa de actividades de los principales festivales de danzas guerreras que cada año se organizan por toda la India, como el más conocido Kalinga Mahotsava del Estado de Orissa.

Fuera de India existen muy pocos maestros de la tradición guerrera de Manipur, uno de ellos, quizá el más conocido, es Khilton Nongmaithem, fundador de la North América Thang Ta Association.

Otra de las referencias para documentarse sobre este Arte Marcial es el doctor J. Mark Kenoyer, un investigador norteamericano residente en Madison, profesor del departamento de Antropología y Estudios del Sur de Asia de la Universidad de Wiscosin, que estudió el arte en Manipur durante algunos años. El profesor Kenoyer ha trabajado y publicado con dedicación, excavando durante años en las ruinas de lo que un día fuera la Civilización del Indo -Mohenjo Daro y Harappa.

En relación a las formas de lucha tradicional de Manipur la más popular es la lucha Mukna, que guarda ciertas semejanzas con la lucha de Nagaland aunque ambas contienen pequeñas variaciones en sus respectivos reglamentos.

Durante el Festival de Lai Haraoba se llevan a cabo las competiciones de lucha Mukna (o lucha Meitei). En este encuentro cultural la comunidad Meitei expone todo el conjunto de expresiones de su antropología, unas manifestaciones que van desde los rituales chamánicos a la exaltación de las antiguas divinidades, desde la interpretación teatral a la recitación de himnos tradicionales, la danza o el canto.

Los registros históricos sitúan el origen de la lucha Mukna en el siglo XV y la leyenda atribuye a Pakhangba, uno de los hijos del rey Atiya Mapu Shidaba, su creación.



Festival tribal en Manipur

Las normas en los torneos son muy similares a las que rigen en las competiciones de lucha Naga. Los combatientes utilizan sus brazos para dominar al adversario, pero no está permitido cogerle las piernas, el cuello o el pelo. Resulta victorioso aquel luchador que obligue a su oponente a tocar el suelo con alguna parte de su cuerpo o bien lo ponga de espaldas a él.

Se dice que la etnia de los Mizo -de Mizoram- emigró desde Birmania para instalarse en las montañas de Lushlai y que fue en Dungtlang donde se originó su lucha tradicional, que se denomina Inbuan. Existen más de cuarenta grupos tribales en el Estado de Mizoram.

En su libro, *Culture and Folklore of Mizoram*, su autor, B. Lanthangliana, nos explica acerca de las costumbres de los jóvenes aborígenes Lushais de Mizo que eran alojados en viviendas comunales denominadas Zawlbuks donde, además de recibir una esmerada educación, se les instruía en las tradiciones de su etnia, entre las cuales se encontraba la práctica de la lucha tradicional: Inbuan. Al existir un gran número de grupos tribales en Mizoram existen, también, otras muchas versiones de los Zawlbuks donde se también se enseña y practica la lucha tradicional.

En la lucha Inbuan está prohibido golpear con las piernas, pisar fuera del círculo o tocar el suelo con cualquier parte del cuerpo. También se considera una pérdida del combate cuando el contrincante levanta los dos pies de la arena.

Encajonado entre Assam y Mizoran y muy próximo a Birmania, el Estado de Tripura tiene también una extraordinaria población tribal. A lo largo del año estos grupos tribales revitalizan su cultura tradicional con la edición de sus propios festivales, algunos de ellos, como los de Garia, Diwali, Bijhu, Owa o Pous Sankrati están abiertos no solo a la etnia que lo organiza y protagoniza sino también a otros grupos de adivasis que en Tripura son numerosos, como los Bhutia, Khashia, Kuki, Reang, Jamatia, Lushai, Halam, Munda, Kuki, Santal, Tripuri, etcétera.



Phan Sohlaimumg

Algunos juegos populares con reminiscencias guerreras toman protagonismo en estos encuentros festivos, como es el caso del Phan Sohlaimumg, un juego en el que

dos contrincantes sujetan un bambú bajo las axilas y tratan de hacer retroceder a su adversario, utilizando el empuje de brazos y piernas para sacarlo del área señalada.

En el museo estatal tribal de Tripura se preserva la cultura de estas minorías antropológicas, editando vídeos y libros acerca de sus tradiciones y organizando actividades culturales para mantenerla: danza, deporte, música, exposiciones y festivales.

Más allá de las fronteras orientales del noreste de la India aún subsisten otras formas de Arte Marcial. En las Islas de Nicobar, en el Golfo de Bengala, se práctica el Kirip, una lucha con normas muy similares a las ya mencionadas y muy arraigada entre los nativos.

También en este archipiélago se mantiene vivo el juego del Saldu que en su dinámica recuerda al popular Kabaddi, tan antiguo como la propia civilización India.

La aventura no termina allí. En la vecina Bangladesh aparecen el Lathi Khela, una forma de lucha con bastones a la que pueden añadir escudos muy enraizada en las comunidades rurales que se abre paso en el contexto actual a través de festivales que promocionan las culturas tradicionales, y la lucha Boli Khela, un Arte Marcial con una historia mucho más reciente, originado en principios de inspiración nacionalista, que ha terminado por convertirse en un deporte muy popular.

Kenshinkan dôjô 2018